

Cinco poemas

Ana Belén López

Cuando no había luz,
ni agua, ni sombras porque no había luz
ni agua, ni sol porque no había luna
ni mares porque no había agua
ni luz, ni árboles porque no había
pájaros, ni cielo porque no había tierra
ni luz, porque no había fuego
ni calor, porque no había luz,
ni agua, ni tierra ni fuego.

Había un sueño
dormido
esperando el azul del cielo

La pequeña isla de yerbabuena
sostiene un túnel
y une
dos enormes montones de tierra

el tiempo la debe
ya haber cubierto de verde

los temblores
sacudido sus rocas falsas

sin embargo,
así, fría, envuelta de neblina

sostiene
descansa en su peso sin pasado
en su espacio inventado.

Se detiene la gota
justo en mis labios

escurre dentro

muy dentro resbalando entre

membranas rojo con rojo

se detiene

dentro muy dentro
en lo más profundo

en un grito estruendoso

rojo

si pudiera ser

rojo.

Levanta la mentira su rostro dulce
para dar un beso

un beso en la mejilla
inocente de buenas noches

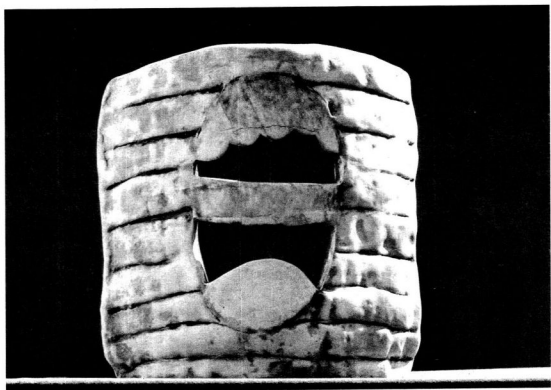
solícita de bendiciones

entierra a la verdad en sollozos
llenos de verdades ausentes

Duerme en su rostro la dulzura

plácida, gozosa

extiende sus piernas llenas de libertad.



El paraíso
debió ser oscuro
 negro
y en la negrura
confusión de manos y ojos
con bocas y piernas
y en la negrura
el nudo humano
no húmedo empapado
y en la negrura
enlazada a la saliva
de la piel
a la oquedad de los hombros
al sudor de la boca
a aquel mar de confusión
y en la negrura
 un rayo
pecaminoso de luz

